

Influencia helénica y vida ciudadana en el reino del Ponto: la difícil búsqueda de una identidad

Luis Ballesteros Pastor
Universidad de Sevilla

La historia del reino del Ponto constituye un ejemplo de convivencia entre la civilización helénica y un mundo bárbaro. Esta región, situada entre Paflagonia y la Capadocia Póntica, que separaba el río Halis,¹ había sido durante siglos para los griegos un país remoto y mal conocido. En sus cercanías estaba la puerta del Hades y el país de las amazonas. Incluso el mítico reino de Eetes se habría extendido hasta el Halis, haciendo a los Mitridátidas herederos del cetro del padre de Medea.² Heracles, héroe civilizador, habría visitado aquellas costas, luchando contra pueblos belicosos que habitaban a orillas del Euxino.³ Pero este pasado mítico, que en parte justificaba la presencia de colonias griegas en la costa, no impidió que tanto capadocios como paflagonios tuvieran entre los griegos reputación de rudos.⁴ Al igual que ocurriera con los carios, los

¹ Esta precisión aparece sólo en D.S. 29.111.4, y de forma muy vaga en Str. 12.3.25. Otros autores tendieron a identificar “Reino del Ponto” y “Capadocia Póntica”: Plb. 5.43.1; 11.8.4; cf. Str. 12.1.4; 14.1.38.

² L. Ballesteros Pastor; A. Álvarez-Ossorio, “Las fronteras de la Cólquide: espacio mítico y realidad geográfica en el sur del Ponto Euxino”, *OTerr* 7 (2001) 3-11.

³ Cf. A. Ivantchik, “Les légendes de fondation de Sinope de Pont”, *REA* 99 (1997) 33-45; L. Ballesteros Pastor, “Bears and Bees in Themiskyra: a Sanctuary for Artemis in the Land of the Amazons?”, en *Proceedings of the Second International Congress on Black Sea Antiquities (Ankara 2001)* (en prensa).

⁴ Petr. *Satyr.* 68-69; Curt. 6.11.4; Lucian. *Alex.* 9, 17. En general, los habitantes del Mar Negro habían tenido fama de rudos e ignorantes (Hdt. 4.46.1): véase S. Mitchell, “In Search of the Pontic Community in Antiquity”, *PBA* 114 (2002) 35-64, 40.

habitantes de los dominios mitridáticos encarnaban la imagen del bárbaro que ha aprendido el griego a duras penas y no puede ocultar sus toscas raíces.

Es verdad, como afirmara Reinach,⁵ que la capacidad de difusión de la cultura griega que podían tener las escasas colonias de la costa de aquella región era bastante limitada. Por otra parte, estaban mal integradas en el gigantesco imperio aqueménida, puesto que esa región del noreste anatólico siempre fue, en palabras de Briant, una tierra irredenta, que nunca aceptó plenamente la sumisión al poder del Gran Rey.⁶ Quizás por ello decía Reinach que Sinope y Amiso recibieron las victorias de Alejandro con “entusiasmo moderado”, algo que no podemos confirmar.⁷ Cuando muere el conquistador macedonio, toda esta franja costera hasta Trapezunte fue asignada a Éumenes, quien sin embargo no llegaría a gobernar de manera efectiva sobre ella.⁸ Aprovechando primero el conflicto entre los Diádocos, y después las disputas entre Seléucidas y Lágidas, Mitrídates I Ctistés logró hacerse con un territorio de la Paflagonia interior para ganar pronto la costa tras la conquista de Amastris, y de ahí volcar sus intereses en la franja marítima que se extendía a ambos lados del Halis. Amiso, Sinope y los otros enclaves griegos de esta zona fueron cayendo en poder de los reyes mitridátidas, descendientes de los antiguos sátrapas persas de Misia.⁹ El reino del Ponto fue pues un territorio conquistado tanto a los dinastas de Capadocia y Paflagonia como a las ciudades griegas de esa región.¹⁰

⁵ Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890) 28.

⁶ P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse* (París 1996) 761-763.

⁷ Th. Reinach, *op. cit.*, 28. Ello no encaja con que Sinope fuera declarada libre por Alejandro al ser la patria de Diógenes el Cínico: véase P. Briant, *op. cit.*, 763; Id., *Rois, tributs et paysans* (París 1982) 18, 36-7. Sinope se había opuesto al Gran Rey en el siglo IV: P. Briant, *Histoire...*, 680 y ss. Hay una inscripción de época aqueménida en la que los tiranos de Heraclea y Sinope firman un tratado de socorro mutuo en caso de ataque, excepto si éste es a manos del rey: véase C. Marek, *Pontus et Bithynia. Die römische Provinzen im Norden Kleinasiens* (Mainz 2003) 30.

⁸ P. Briant, *Rois...*, 36 (con fuentes y bibliografía).

⁹ A.B. Bosworth; P.V. Wheatley, “The Origins of the Pontic House”, *JHS* 118 (1998) 155-164.

¹⁰ Desconocemos la fecha exacta de estas conquistas: Amastris, poco después del 281 a.C. (Memn. 9.4); Amiso, antes del 220 a.C. (Memn. 16), quizás bajo Mitrídates II. Sinope fue tomada por Farnaces I poco antes del 183 a.C.: Plb. 23.9.2; Str. 12.3.11; Liv. 40.2.6; cf. R.D. Sullivan, *Near Eastern Royalty and Rome 100-30 B.C.* (Toronto 1990) 52.

Tras haber constituido una pequeña dinastía en Cío, los antecesores de los reyes póntricos se vieron envueltos en las querellas de los Diádocos con vistas a consolidar su posición: así podríamos interpretar la presencia del futuro Mitrídates I en la corte de Antígono y su amistad con el joven Demetrio Poliorcetes (D.S. 19.29.4, 19.40.2; Plu. *Dem.* 4, *Mor.* 183a; cf. App. *Mith.* 9). Con posterioridad, los enlaces matrimoniales entre la casa seléucida y la del Ponto habrían representado igualmente un afán de los Mitridátidas por consolidar su poder, y también por ser reconocidos entre la comunidad helénica.¹¹ En esta misma línea, los reyes póntricos manifestaron su munificencia hacia diversas ciudades griegas, y en particular hacia Atenas. Tampoco habría que olvidar la expansión de este reino hacia otras áreas del Euxino, hasta que en época de Mitrídates Eupátor se llega a una vasta unión que engloba a casi todos los griegos de este mar.¹² La relación entre el Ponto y el mundo griego no suponía una excepción respecto a otros reinos microasiáticos: tanto la dinastía bitinia como la de Capadocia se afanaron por establecer enlaces matrimoniales con Antigónidas y Seléucidas respectivamente.¹³ Sabemos también de donaciones y monumentos de algunos de estos reyes bárbaros en santuarios y ciudades griegas.¹⁴ Pero este filohelenismo no fue sólo una medida de carácter cultural, sino que debió tener una finalidad concreta en la política de los diferentes reinos. Así pues, el acercamiento al mundo griego de estas dinastías no habría provenido ni de una especie de moda, ni de que las élites bárbaras de estos reinos se

¹¹ Mitrídates II se casó con Laódice, hermana de Seleuco Calínico (Porph. fr. 32.8J; Iust. 38.5.3); Farnaces I con Nisa, presuntamente hija de Antíoco III: S. Tracy, "Inscriptiones Delicae: IG xi 713 and IG 1056", *MDAI(A)* 107 (1992) 303-314, 307 y ss.

¹² L. Ballesteros Pastor, *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto* (Granada 1996) 43 y ss.; 346 y ss.

¹³ Sobre la helenización de estos reinos, véase L. Breglia Pulci Doria, "Diodoro e Ariarate V. Conflitti dinastici, tradizione e propaganda politica nella Cappadocia del II secolo A.C.", *PP* 33 (1978) 104-129; S. Mitchell, *op. cit.*, vol. I, 82; L. Hannestad, "'This contributes in no small way to one's reputation': the Bithynian Kings and Greek Culture", en *Aspects of Hellenistic Kingship* (Aarhus 1996) 67-98. Prusias II de Bitinia obtuvo la mano de Apame, hermana de Perseo (Liv. 42.12.2; App. *Mac.* 11, *Mith.* 2); Ariárates III de Capadocia se casó con la hermana de Seleuco II, y Ariárates IV desposó a su hermana con Antíoco III, y se casó con una hija de este mismo rey (D.S. 31.19.6-7; App. *Syr.* 5; cf. Iust. 27.3.7). La hija de este mismo soberano capadocio se casó con Éumenes II de Pérgamo (*ID* 1575; Liv. 38.39.6).

¹⁴ H.B. Mattingly, "Athens, between Rome and the Kings 229/8 to 129 B.C.", en *Hellenistic Constructs* (Berkeley 1997) 120-144, en particular 137 y ss.; C. Habicht, *Athens, from Alexander to Antony* (Princeton 1999) 226-7; 239, 298 y ss.

afanaran por integrarse en la superior cultura griega.¹⁵ A nuestro entender, el filohelenismo de estos monarcas respondía en buena medida a la necesidad de buscar dentro y fuera de sus dominios apoyos que contribuyeran a consolidar su reinado en situaciones de inestabilidad dinástica y rivalidades territoriales. Así pues, este avance del helenismo quizás no representara tanto una oposición entre dos culturas, como una pugna de distintos sectores por ganar o mantener parcelas de poder. Por ello, quizás no sea del todo apropiado hablar de un enfrentamiento entre una nobleza autóctona “tradicionalista”, frente a una aristocracia griega “progresista”. Un ejemplo a nuestro entender muy significativo estaría en Capadocia. Allí se disputan el trono dos príncipes: por un lado Orofernes, quien, según Polibio (32.11.11), abandonó las costumbres patrias e introdujo en su reino el libertinaje jonio, y por otro lado su hermanastro el futuro Ariárates V, que aparece como un valedor de la cultura griega, educado en la *paideia* (D.S. 36.17.7-8)¹⁶. Del mismo modo Gordio, el líder de la nobleza capadocia disidente respecto a la dinastía ariarátida, no dudó en buscar el apoyo de un monarca filoheleno como Mitrídates Eupátor.¹⁷ Se trata pues de una lucha por el poder, no de una disputa entre filohelenos y filobárbaros.

En el Ponto, el filohelenismo debió chocar en mayor o menor grado con una nobleza de origen persa, de la que habla Apiano (*Mith.* 9) cuando nos dice que Mitrídates I fundó su reino con otros seis compañeros, en clara resonancia con la historia de Darío y el asesinato de Gaumata.¹⁸ Es de suponer que esta nobleza habría gozado de particulares prerrogativas, probablemente relacionadas con latifundios gestionados desde pequeñas fortalezas análogas a las torres que describen nuestras fuentes en el Asia Menor aqueménida y helenística.¹⁹

¹⁵ Como parece sugerir A.H.M. Jones, *The Greek City from Alexander to Justinian* (Oxford 1940) 31 y ss.

¹⁶ Véase L. Breglia Pulci Doria, *art. cit.*

¹⁷ Sobre este personaje, véase J.J. Portanova, *The Associates of Mithridates VI of Pontus* (Tesis, Columbia 1988) 268; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 71 y ss.; 419-420.

¹⁸ Un epígrafe de Amasia de época de Farnaces I cita un personaje con el título de *kýrios*, que ha sido relacionado con esta nobleza persa: véase L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 325.

¹⁹ M. Rostovtzeff, “Pontus and its Neighbours: The First Mithridatic War”, *CAH IX* (Cambridge 1933) 211-260, 215; A.H.M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces* (Oxford 1971²) 155; S. Mitchell, *op. cit.*, vol. I, 84; cf. P. Grimal, “Les maisons à tour hellénistiques et romaines”, en Id., *Rome, la littérature et l'histoire* (Roma 1986) vol. II, 917-943, 933 y ss.; P. Briant, *Rois...*, 188 y ss.; Id., *Histoire...*, 517. Aunque Estrabón habla de fortalezas defensivas en el Ponto (Briant, *Rois...*, 20-21) es posible que en 12.3.39 se refiera a este tipo de construcciones situadas en la región de Amasia. Este autor cita en Capadocia fortalezas en poder de los *phíloi* del rey (Str. 12.2.9).

Este grupo privilegiado pudo haberse resistido a la pérdida de protagonismo que quizás vendría aparejada a la ascensión de personajes griegos en la corte.²⁰ De hecho, surgieron una serie de tensiones internas, que podemos rastrear al menos desde comienzos del siglo II a.C., cuando sube al trono Farnaces I,²¹ aunque no podemos identificar ni a los protagonistas de estas querellas, ni los intereses que podían estar defendiendo.

Las disputas entre la nobleza y la corona también se dieron en Capadocia, donde varios reyes murieron asesinados, y la propia reina Laódice, viuda de Ariárates V, eliminó a sus hijos, excepto al menor, que logró salvarse (Iust. 37.1.5; 38.1.1). Pero existieron importantes diferencias entre Capadocia y el Ponto. En el reino ariarátida, la nobleza tenía la potestad de reconocer los derechos del heredero al trono, e incluso la facultad de firmar junto al rey los acuerdos con otros estados.²² Si hubo en el Ponto una situación similar, el poder de los reyes acabó terminando con ella. Las disensiones dentro del círculo de *phíloi* del joven Mitrídates Eupátor fueron quizás uno de los últimos episodios en los que esta nobleza ancestral trató de mantener sus privilegios.²³ De hecho, este monarca aparece rodeado de círculos mayoritariamente griegos, que debieron constituir el principal apoyo de su gobierno. Como ya hicimos notar, resulta significativo que el cargo de “segundo tras el rey” estuviera en manos de un personaje griego, y ajeno a la dinastía reinante, de nuevo en contraposición con los hábitos de la casa real Capadocia.²⁴ Pero además ese apoyo

²⁰ Sobre la helenización de la corte pónica, véase E. Olshausen, “Zum Hellenisierungsprozess am pontischen Königshof”, *AncSoc* 5 (1974) 153-170; J.J. Portanova, *op. cit.*; I. Savalli-Lestrade, *Les Philoi royaux dans les monarchies hellénistiques* (Ginebra 1998) 177 y ss. Se ha encontrado además un nuevo epígrafe sobre un dignatario griego de Mitrídates Eupátor: A. Avram; O. Bounegrou, *Pontica* 30 (1997) 155-165 (*AE* 1997 n°136).

²¹ Sobre estos problemas sucesorios: L. Ballesteros Pastor, “El reino del Ponto”, en V. Alonso Troncoso (ed.), *La figura del Príncipe sucesor en las monarquías de época helenística*. Madrid 2005 (en prensa).

²² Iust. 37.1.5, 38.5.9, *cf.* 38.1.5, 38.2.8; Str. 12.2.11. Polibio (24.14.9) habla en Capadocia de unas milicias locales, probablemente ejércitos de los nobles que dominaban cada zona. *Cf.* además Plb. 31.7; L. Breglia Pulci Doria, *art. cit.*, 124 con n. 61.

²³ Iust. 37.3.7, 38.1.1; Sall. *Hist. fr.* 2.75-76M; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 56. Floro (*Epit.* 1.40.12) dice que Sila firmó la paz *cum Ponticis*. Quizás se tratara de una situación, al menos formal, semejante a la de Capadocia. Pero al ser un indicio aislado, no podemos confirmar una autoridad de la nobleza en las relaciones exteriores del Ponto.

²⁴ L. Ballesteros Pastor, “El Santuario de Comana Pónica. (Apuntes para su historia)”, *Arys* 3 (2000) 143-150, 145-146. *Cf.* *Bell. Alex.* 77; Str. 12.2.5.

de los griegos del Ponto pasaba también por el apoyo a la ciudad: quizás el interés de Mitrídates VI por basar su reino en una estructura urbana fuera un aspecto más del fortalecimiento de la monarquía con apoyo griego, mermando la autoridad de la nobleza ancestral.

Como hemos visto, en la costa del reino pónico había desde tiempo atrás *póleis* griegas: Amastris, Sinope y Amiso, a las que había que unir quizás Abonutico, y también Farnacia, creada con la unión de Cotiora y Cerasunte, dos pequeños enclaves costeros de Sínope (Str. 12.3.17, cf. X. An. 5.5.7-10). También Trapezunte caería bajo poder pónico cuando Mitrídates Eupátor se apoderó de toda la franja costera que llegaba hasta la Cólquide (Str. 12.3.1-2, 28). Fue sobre todo este último rey quien, además de realizar otra serie de fundaciones en el interior (Mitridatio, Eupatoria, Cabira y quizás Laodicea), pretendió dar un impulso significativo a la vida urbana en su reino.²⁵ Son varios los problemas que se nos plantean para estudiar este aspecto. En primer lugar, la falta de precisión en las fuentes clásicas, en las que a menudo la terminología respecto a ciudad y aldea no define con claridad las cualidades urbanas de un enclave determinado, y en particular respecto a los países bárbaros.²⁶ Estrabón, nuestra principal autoridad sobre el Ponto, resulta en algunas ocasiones sorprendentemente inapropiado en sus descripciones pese a ser un nativo de la región.²⁷ Aunque este autor suele diferenciar lo que es “ciudad griega” de la que no lo es,²⁸ resulta a veces difícil de interpretar, como ocurre con la alusión a las doce “ciudades griegas” de Capadocia y Cilicia cuya población fue deportada a Armenia para la fundación de Tigranocerta (Str. 11.14.15).

²⁵ S. Mitchell, *op. cit.*, vol. I, 82. En general sobre las ciudades pónicas, véase E. Olshausen; J. Biller, *Historisch-geographische Aspekte der Geschichte des pontischen und paphlagonischen Reiches. Teil 1, Untersuchungen zur historischen Geographie des Pontos unter den Mithradatiden* (Wiesbaden 1984); C. Marek, *Stadt...*, 26 y ss. Cabira es descrita sólo como residencia real, pero pasó a ser cabeza de una de las fundaciones de Pompeyo, con el nombre de Dióspolis (Str. 12.3.31).

²⁶ Véase Str. 3.4.13. L. Boffo, “Il lessico dell’insediamento nei libri straboniani sull’Asia Minore”, en A.M. Biraschi; G. Salmeri (eds.), *Strabone e l’Asia Minore* (Perugia 2000) 113-142. Cf. la opinión de M.H. Hansen, “*Kome*. A Study in how the Greeks Designated and Classified Settlements which were not *Poleis*”, en M.H. Hansen; K. Raaflaub (eds.), *Studies in Ancient Greek Polis* (Stuttgart 1995) 45-81, 78: “The *komai* inhabited by more civilized barbarians were villages which cultered around a palace or even a proper *polis*”.

²⁷ R. Syme, *Anatolica. Studies in Strabo* (Oxford 1995) 171.

²⁸ L. Ballesteros Pastor, “El Ponto visto por Estrabón”, *OTerr* 4 (1998) 55-61, 60 n. 36.

Si Capadocia sólo contaba para Estrabón con dos *póleis* (que tampoco eran de origen griego), en Cilicia no hallamos las diez restantes.²⁹ Respecto al Ponto, contamos también con varios ejemplos de esta falta de precisión: Abonutico, a la que Estrabón (12.3.10) califica como *pólisma*, contaba en el siglo II a.C. con fraternidades y sacerdocios cívicos, lo que refleja una vida urbana que nos puede hacer pensar en la existencia de instituciones de gobierno político.³⁰ De hecho, esta ciudad acuña moneda propia en época de Mitrídates Eupátor.³¹ Side, al este de Amiso, es calificada como *polis* por Esteban de Bizancio (probablemente siguiendo a Hecateo), mientras que otras fuentes la califican de *apoikía*³². Quizás fuera durante un tiempo una pequeña ciudad, que acabó siendo englobada por Amiso. De hecho, Side daba nombre a la región de Sidene, probablemente una antigua circunscripción administrativa.³³ Estrabón no duda en calificar de *polis* a Amasia, su ciudad natal, y sin embargo no está claro que ésta fuera una de las once *politeíai* fundadas por Pompeyo en el Ponto.³⁴ Estos distritos urbanos establecidos tras la victoria romana se basaron sobre todo en asentamientos indígenas o en fundaciones reales. Se duda

²⁹ Serían Mazaca, capital de Capadocia, y Tiana (Str. 12.2.4; 12.2.7). Castabala y Cibistra, pequeñas ciudades cilicias, fueron añadidas a Capadocia por Pompeyo (Str. 12.1.4; 12.2.7; 12.2.9; App. *Mith.* 105), y son llamadas indistintamente *pólis* o *pólisma*, como ocurría también con Tiana. El relato de Estrabón sobre estas dos ciudades cilicias es difícil de comprender: véase R. Syme, *op. cit.*, 154-5. Apiano (*Mith.* 67) dice que Tigranocerta fue colonizada sólo con capadocios, aunque también hubo cilicios: véase P. Goukowsky, *Appien. Histoire Romaine. Livre XII. La Guerre de Mithridate* (París 2003²) 191 n. 565 *ad loc.*

³⁰ Una estela de época de Mitrídates V menciona los honores concedidos por la comunidad (*koinon*) a un estratega del rey, quizás un jefe de destacamento. Th. Reinach, "A Stele from Abonuteichos", *NC* s. 2, 5 (1905) 115-119, consideró que la alusión a fraternidades nos remite a una constitución arcaizante, lo cual concuerda con las leyes de Mazaca, inspiradas en Carondas de Catania (Str. 12.2.9). Marek, *Stadt...*, 24, interpreta que este epígrafe no tiene por qué representar una autonomía política del lugar (*cf.* quizás en sentido contrario R. Syme, *op. cit.*, 114). Sobre el término *pólisma*, véase L. Boffo, *art. cit.*, 129.

³¹ B.V. Head, *Historia Numorum* (Oxford 1911²) 505; F. Imhoof-Blumer, "Die Kupferprägung des mithradatischen Reiches und andere Münzen des Pontos und Paphlagoniens", *NZ* 45 (1912) 169-192, 170 n° 3.

³² P. Flensted-Jensen; M.H. Hansen, "Pseudo-Scylax' use of the term *Polis*", en M.H. Hansen; K. Raaflaub (eds.), *More Studies in the Ancient Greek polis* (Stuttgart 1996) 137-167, 163.

³³ Estrabón (12.3.16), sitúa Side en la región de Amisene, aunque también daba nombre a la región de Sidene (12.3.14, 16-18, 30). Sobre el significado de estos sufijos en -ene véase Jones, *The Cities...*, 155-6.

³⁴ L. Ballesteros Pastor, "El Ponto...", 60; *cf.* L. Boffo, *art. cit.*, 121. Sobre la suerte de Amasia en la provincia pompeyana, véase C. Marek, *Stadt...*, 38-9.

que, a pesar de la terminología de Estrabón, tuvieran un verdadero significado en tanto que *póleis*,³⁵ pero se olvida con frecuencia que Pompeyo dictó unas normas para estabilizar y conservar el cuerpo cívico de estas fundaciones pónticas, lo que podría indicar que en principio el general romano consideró que serían viables.³⁶ A todo ello habría que añadir la posible existencia en esta región de ciudades que no aparezcan mencionadas en las fuentes literarias, como el caso de Hanisa en Capadocia.³⁷

Apenas contamos con más evidencias que nos ayuden a concretar mejor esta política de fortalecimiento de la ciudad: por un lado, Mitrídates concedió a una serie de asentamientos del Ponto el privilegio de acuñar moneda con el nombre del lugar.³⁸ También hubo enclaves griegos en la Cólquide y el Bósforo, que precisamente ahora empiezan a emitir moneda propia.³⁹ Pero además, conservamos un testimonio epigráfico que demuestra cómo Mitrídates pretendió favorecer a las ciudades, haciéndolas beneficiarias de las herencias de quienes murieran sin testar, en lugar de que lo fuera el propio monarca, según el uso de otros reinos helenísticos.⁴⁰

Las confusiones antes citadas, unidas a esta escasez de indicios, han dado pie a interpretaciones parciales sobre la vida urbana en el Ponto. Se ha considerado que tanto las fundaciones reales como las emisiones de moneda ciudadana obedecían a una mera política de maquillaje, por la que aldeas bárbaras pasaban

³⁵ *Ibid.*, 36 y ss.; L. Boffo, *art. cit.*, 119 y ss. S. Saprykin, “‘Poleis’ of Mithridates Eupator and ‘Politeiai’ of Pompey the Great in Eastern Anatolia. Methods of Comparison”, *Index* 20 (1992) 163-167, trata de demostrar que en el Ponto las fundaciones reales habrían reflejado un “modelo persa”, contrapuesto al “helenístico”.

³⁶ Gai. *Inst.* 1.193; *Dig.* 50.1.1.2; A.J. Marshall, “Pompey’s Organization of Bithynia-Pontus: Two Neglected Texts”, *JRS* 68 (1968) 103-109.

³⁷ L. Robert, *Noms indigènes dans l’Asie Mineure Gréco-romaine* (París 1963) 457 y ss.; S. Mitchell, *op. cit.*, vol. I, 83.

³⁸ F. Imhoof-Blumer, *art. cit.*; N. Bauer; J. Werner Mayer, “Pontische Münzen aus der Zeit Mithridates”, *OTerr* 4 (1998) 27-53; F. de Callataÿ, “Coins and Archaeology: the (Mis)use of Mithridatic Coins for Chronological Purposes in the Bosporan Area”, en V. Stolba; L. Hannestad (eds.) *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c.400-100 BC* (Aarhus 2005). 119-136.

³⁹ D.B. Shelov, “Le royaume pontique de Mithridate Eupator”, *JS* jul./dic. 1982, 243-266, 253; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 354.

⁴⁰ S. Saprykin, “Eupator’s Law on Inheritance and its rôle in the history of the Pontic Kingdom”, *VDI* 197 (1991) 181-197 (ruso, resumen en inglés); H. Heinen, “Zwei Briefe des Bosporanisches König Aspurgos”, *ZPE* 124 (1999) 133-142; cf. S. Mitchell, *op. cit.*, vol. I, 83.

a contar con un espejismo de autonomía. Varios han sido, en esta misma línea, los reparos que se han vertido sobre la vida urbana en el reino de Mitrídates: por un lado, que las ciudades griegas eran de escasa entidad en cuanto a la extensión de su *chora*; por otro, que su autonomía siempre estuvo supeditada al arbitrio de Mitrídates. El primero de los supuestos ya lo discutimos en su momento, y contrasta con las noticias de Estrabón, quien pudo haber reflejado la entidad del territorio de las *póleis* del Ponto mitridátida.⁴¹ Pensemos por ejemplo que la *chora* de Sinope llegaba al menos hasta Armene (Str. 12.3.10), y la de Amiso hasta Side (Str. 12.3.14, 16). La segunda objeción representa ignorar las limitaciones que las ciudades helenísticas padecieron en general respecto a su autonomía. La presencia de guarniciones reales fue una práctica habitual en muchas ciudades, y más aún en un período de guerra, como es el que aparece en la mayoría de las fuentes literarias sobre Mitrídates. Además, conservamos diversos epígrafes en los que ciudades griegas del Euxino honran a jefes de guarnición pónticos, o incluso a las mismas tropas reales.⁴²

A pesar de los escasos documentos que poseemos, consideramos que los reyes pónticos respetaron en cierta medida la autonomía interna de las ciudades griegas de su reino. Aparte de los indicios numismáticos, podemos constatar la existencia de instituciones de gobierno político en las ciudades pónicas.⁴³ a la citada hipótesis sobre Abonutico, podríamos añadir como ejemplo el desarrollo de los acontecimientos en Sinope ante el cerco de Lúculo. Allí se suscitó un debate en el que las distintas facciones de la ciudadanía podían defender sus opiniones sin sufrir represalias por parte de las tropas reales instaladas en la ciudad. De hecho, aunque estas mismas tropas acabaron huyendo de Sinope, tampoco debemos olvidar que Lúculo al tomar la ciudad mató a ocho mil personas, que, sin pertenecer al ejército real, eran sin duda defensores de la causa de Mitrídates.⁴⁴ Ciudades como Amiso y Heraclea Pónica se

⁴¹ L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 351 y ss. (con bibliografía). Siguiendo la corriente tradicional, véase además R. Syme, *op. cit.*, 115-116.

⁴² L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 362 (con bibliografía). A esos ejemplos, habría que añadir la inscripción en homenaje a un jefe de la guarnición pónica instalada en Histria (*supra* n. 20).

⁴³ *Ibid.*, 351 y ss. N. Jefremow, "Die *aisymnetai* von Sinope", *Klio* 85 (2003) 9-14, comenta un epígrafe de Sinope que cita un *astynomos*, probablemente un magistrado con jurisdicción sobre el núcleo urbano por contraposición al resto de la *chora*. Cf. además L. Boffo, *art. cit.*, 127-8.

⁴⁴ L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 243-4. Sin embargo, Estrabón (12.3.11) y Plutarco (*Luc.* 23.2-6) manifiestan que los sinopenses resistían a Lúculo en contra de su voluntad.

permitieron ayudar a grupos disidentes de la causa de Mitrídates sin que, hasta donde sabemos, el rey impusiera sanciones por ello.⁴⁵

Pero no sólo había *póleis* en el Ponto, sino que la mayor parte del territorio estaba habitado por una población indígena heterogénea, que vivía tanto en enclaves urbanos o semi-urbanos, como en grandes templos-estado, o en comarcas montañosas donde sólo existían comunidades aldeanas. Esta diversidad de situaciones, que además se daba en un terreno conquistado por sus gobernantes, nos conduce a una de las cuestiones centrales sobre la caracterización del reino pónico: ¿tenían los súbditos de los Mitridátidas conciencia de poseer una identidad propia frente a los habitantes de otros reinos? Se trata de aspectos muy difíciles de abordar ante la persistente falta de indicios contemporáneos a la época que nos ocupa. Son varias las cuestiones previas a tener en cuenta: en primer lugar, recordemos que el corazón del reino pónico se asentaba sobre territorios que se habían resistido a la sumisión incondicional al Gran Rey (por no hablar de los gasga que, siglos atrás, habían combatido a los hititas). Tras la muerte de Alejandro, estas regiones pasaron a estar en la órbita de los monarcas de Capadocia o de pequeñas dinastías locales que podríamos relacionar con algunos oscuros personajes como Antípatro hijo de Sisis, que regía la Armenia Menor a finales del siglo II a.C.⁴⁶ El tiempo que los Mitridátidas habrían gobernado sobre estos territorios habría sido además escaso, puesto que no llegó ni a dos siglos y medio en el mejor de los casos, y por tanto no estamos ni ante una realeza autóctona, ni ante unos gobernantes arraigados secularmente en un territorio concreto.

Junto a esto, no existía una homogeneidad cultural previa en el reino pónico que sirviera como referente común: junto a los griegos, el corazón del Ponto habría estado habitado por los llamados “sirios” o “leucosirios”, que han sido interpretados como restos de poblaciones indoeuropeas que se remontarían quizás a época neosiria.⁴⁷ Pero el término “leucosirio” no era exclusivo del

⁴⁵ L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 269-270.

⁴⁶ Str. 12.3.28. En épocas anteriores tenemos noticia de personajes más o menos análogos, de los que las fuentes apenas nos precisan nada, como Timades, dinasta de la región capadocia que dominaba Amiso antes de la colonización ateniense (Str. 12.3.14 = Teopomp. Hist. fr. 389J), o Timesiteo, protector (*prostátes*) de los mosinecos (X. An. 5.4.2).

⁴⁷ Algunos autores identificaron a los sirios de Anatolia septentrional con los capadocios: por ejemplo, Hdt. 7.72.1; Str. 12.3.5, 12.3.12, *cf.* 12.3.9, 12.3.15; Plin. NH 6.9; V.J. Matthews, “Chalybes, Syri, and Sinope: the Greeks in the Pontic Regions”, *AW* 1 (1978) 107-108. Sin embargo, Tácito (An. 2.60.3) parece diferenciar ambos pueblos.

Ponto (Nep. *Dat.* 1.1), lo que podría confirmar que se trataba de una denominación que los griegos aplicaron a diferentes poblaciones anatólicas. Por lo demás, nuestras fuentes no dejan claro si estos leucosirios son identificables o no con los llamados genéricamente capadocios: de hecho, Estrabón (11.8.4) identifica a los capadocios del Ponto con descendientes de anteriores oleadas escitas. Las amazonas, que según la leyenda habitaban en la región oriental del reino pónico, eran de raza escita, y recordemos que el Euxino fue considerado de forma imprecisa como un mar escita.⁴⁸

Con tales antecedentes, se ha cuestionado la existencia de una verdadera conciencia de identidad “pónica”. Para ello se esgrime sobre todo la ausencia de alusiones a los súbditos de la dinastía mitridática, como “pónicos”. Pero a ello se podrían hacer varias puntualizaciones: en primer lugar, debemos tener presente que en el mundo helenístico el rey representaba la encarnación viva del reino.⁴⁹ En el mismo caso pónico, mientras Mitrídates estuvo con vida los romanos no dieron la guerra por concluida (Cic. *Mur.* 16.34), y la capacidad de recuperación del poder mitridática en el Ponto se hizo patente en cuanto Eupátor regresó de su exilio en Armenia y derrotó a las tropas romanas que ocupaban sus antiguos dominios.⁵⁰ Por otro lado, el empleo de la palabra “pónico” para aludir a los habitantes de este reino sí aparece en fuentes literarias.⁵¹ Bien es verdad que no se trata de textos contemporáneos de Mitrídates Eupátor, y por ello Mitchell⁵² afirmó que el término “pónico” no habría sido empleado hasta la creación de la provincia de Bitinia y Ponto por Pompeyo. Este autor se basa en dos argumentos: que las primeras referencias conocidas a “pónicos” para aludir a los súbditos de los Mitridátidas provienen del *Bellum Alexandrinum* (41), y que Estrabón (11.8.4) dice que esa acepción de la palabra “pónico” es reciente. En verdad no resultaba novedoso el poner a provincias romanas nom-

⁴⁸ A. Ballabriga, *Le Soleil et le Tartare. L'Image mythique du Monde en Grèce Ancienne* (París 1986) 239. Sobre las amazonas: J.H. Blok, *The Early Amazons* (Leiden 1995) 489. Cuando Solino (45.2) dice que la parte oriental de Capadocia se adentraba en Escitia, posiblemente se esté refiriendo a la Capadocia Pónica.

⁴⁹ L. Mooren, “The Nature of the Hellenistic Monarchy”, *Studia Hellenistica* 27 (1983) 205-240.

⁵⁰ L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 261 y ss.

⁵¹ Por ejemplo: Iust. 32.4.1; 37.1.2; 40.1.2; Pomp.-Tr. *Prol.* 32; Flor. *Epit.* 1.40.12; Str. 11.8.4; Vell. 2.18.11. El autor que más utiliza el término es Memnón de Heraclea: 22.11-12; 23.1; 27.7; 28.1; 28.4, etc. Para fuentes posteriores, véase S. Mitchell, *art. cit.*, 48 y ss.

⁵² *Ibid.*, 51.

bres de áreas geográficas que iban más allá del territorio anexionado (como por ejemplo África o Asia), y así se reconocía que el reino de Mitrídates no se asentaba sobre una única región, por lo que no se podía llamar a su territorio ni “Capadocia Marítima” ni “Paflagonia”. Por otro lado, llamar “Ponto” al reino de Mitrídates reflejaba la importancia que se daba al dominio de este rey sobre el Mar Negro. Pero quizás haya que matizar algo la idea de Mitchell: hay una referencia anterior a la que éste propone, que provendría de un fragmento de las *Historias* de Salustio, del que se puede inferir el empleo del término “Ponto” para aludir a los territorios con capital en Sinope.⁵³ Además, apenas se conservan fuentes literarias contemporáneas de Mitrídates que se ocupen de este personaje: aparte de algún fragmento de Posidonio, o de pasajes supuestamente extraídos de las memorias de Sila, sólo nos queda el testimonio de Cicerón, que tampoco es un autor imparcial. Así pues, tanto los griegos arrepentidos de su apoyo al rey, como los relatos prorromanos, habrían mostrado una preferencia por el término “capadocio” para referirse a los habitantes del Ponto, debido a sus connotaciones peyorativas (así lo usó también Mommsen).⁵⁴

Ante este panorama, confuso y propicio para interpretaciones sesgadas, se debe prestar especial atención a una frase del discurso de Mitrídates a sus tropas en el 88 a.C., que recoge Pompeyo Trogo: “Ninguno de los pueblos a él sometidos (*sc.* a Eupátor) había sufrido la dominación extranjera; nunca habían obedecido a ningún rey salvo a los propios: que piensen en Capadocia o Paflagonia, además en el Ponto o Bitinia, e igualmente en Armenia Mayor y Menor; a ninguno de estos pueblos había llegado ni aquel Alejandro que dominó toda el Asia, ni ninguno de sus sucesores o de los nacidos después”.⁵⁵ Es un pasaje interesante, que plantea diversas perspectivas. Por un lado, se trata de una exaltación de autoctonía y de carácter invicto. La tradición literaria clásica recoge una serie de pueblos que se vanagloriaban de no haber sido sometidos por ninguno

⁵³ Se trata de un pasaje referido a las negociaciones entre Mitrídates y Sertorio: Sall. *Hist.* fr. 2.79M: *illi tertio mense pervenere in Pontum multo celerius spe Mithridatis*; cf. Cic. II *Verr.* 1.34.87: *L. Magio et L. Fannio (...) usque ab Dianio ad Sinopem navigaverunt*.

⁵⁴ *Vide supra* n. 4; Syll. 3742; Posidon. fr. 36J; App. *Mith.* 30 y 61; D.S. 37.28; Plu. *Sull.* 22.4, 23.2, *Luc.* 14.6, *Cras.* 18.4; Cic. *Flac.* 59; Lucan. *Phars.* 2.592; Str. 11.8.4; cf. 14.1.38; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 19 n.1; Th. Mommsen, *Historia de Roma* (Madrid 1956) t. II, 284-5.

⁵⁵ *Iust.* 38.7.2. Seguimos la traducción de J. Castro Sánchez, *Justino. Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*. Biblioteca Clásica Gredos 212 (Madrid 1995) 469.

de los imperios que se habían sucedido en el dominio universal: tal habría sido el caso, además del pónico, de los escitas, de los iberos del Cáucaso, y de los árabes nabateos.⁵⁶ En cuanto a no tener más reyes que los propios, nos encontramos con una antítesis del ejemplo romano: el repaso que en este mismo discurso de Mitrídates se hace de los reyes de Roma no sólo vierte sobre ellos una imagen peyorativa,⁵⁷ sino que muy particularmente hace hincapié en el origen extranjero de todos los mencionados: aborígenes, sabinos, corintios y etruscos. Roma habría carecido por tanto de reyes propios, y de ahí el tópico antirromano del odio visceral de la República hacia todas las monarquías.⁵⁸ Al mismo tiempo, hay que recalcar la exaltación de la autoctonía frente a los romanos, que son calificados como unos “sin patria” por parte de sus enemigos. Ello supone recordar que la *Urbs* se asentaba sobre un suelo robado a sus primitivos habitantes, exponiendo además un reverso negativo de la leyenda de los orígenes troyanos de Roma.⁵⁹ Por el contrario, los Mitridátidas se exaltan como los reyes “propios”, y por tanto legítimos gobernantes de su territorio.

Estas frases de Trogo son por supuesto fruto de una manipulación, al olvidar el origen aqueménida y seléucida de la dinastía del Ponto, que el propio autor nos recuerda en este mismo discurso (38.7.1). También se silencia el hecho de que el dominio mitridátida sobre esa región fuera en verdad reciente. La propaganda dinástica de estos reyes habría difundido la antigüedad de su poder sobre aquellas tierras, que, según narra Polibio, les habrían sido cedidas presuntamente por el propio Darío.⁶⁰ La independencia del país va referida sobre todo a las campañas de Alejandro, pero, curiosamente, el rey pónico

⁵⁶ L. Ballesteros Pastor, “Le discours du Scythe à Alexandre le Grand (Quinte-Curce 7.8.12-30)”, *RhMus* 146 (2003) 23-37, 30 y ss.

⁵⁷ Iust. 38.6.7: “*ipsi tales reges habuerint, quorum etiam nominibus erubescant, aut pastores Aboriginum, aut aruspices Sabinorum, ut exules Corinthiorum, aut servos vernasque Tuscorum, aut, quod honoratissimum nomen fuit inter haec, Superbos*”. Cf. D. Briquel, *Le regard des autres. Les origines de Rome vues par ses ennemis* (París 1998) 137 y ss.

⁵⁸ Iust. 29.2.2; 38.6.7; Sall. *Hist. fr.* 69.15M; Liv. 37.25.5, cf. 44.24.2; Plb. 21.11.2.

⁵⁹ Iust. 28.2.8; 38.7.1; Sall. *Hist. fr.* 69.17M; cf. Tac. *Agr.* 32.2; *an.* 11.24; D.H. 1.4.2; Iust. 2.6.4; L.F. Raditsa, *A Historical Commentary on Sallust's Letter of Mithridates* (Tesis, Columbia 1970) 250 y ss.

⁶⁰ Plb. 5.43.2; S. Saprykin, “Die Propaganda von Mithridates Eupator und die Grenzfrage im Pontischen Reich”, en E. Olshausen, H. Sonnabend (eds.), *Stuttgarter Kolloquium zur historische Geographie des Altertums 4* (Amsterdam 1990) 83-94; cf. Id., “Poleis...”, 163; A.B. Bosworth; P.V. Wheatley, *art. cit.*, 159.

tampoco habla de la dominación persa sobre su territorio, y además, en el mismo discurso, recuerda el fracaso de Ciro y Darío contra los escitas (Iust. 38.7.3; cf. 37.3.2). Da la impresión de que Mitrídates pretende aparecer como la suma de las glorias persa y macedonia, heredero de ellas pero superior a ellas, y destinado a ejercer el poder definitivo en la ecúmene.

Pero quizás lo interesante no sea tanto la veracidad de estas frases de Trogo, sino la causa por la que se pronuncian. Por un lado, el discurso es una exaltación de las glorias del reino pónico en el momento en que acaba de empezar la guerra con Roma. En segundo lugar, se trata de conferir a la dinastía mitridática un papel de cohesión de todos los pueblos que habitaban en sus dominios, que habían sido enormemente acrecentados durante el reinado de Mitrídates VI. En este sentido, recordemos cómo Dión Casio (36.9.2) habla de la reverencia de los habitantes del Ponto hacia Mitrídates Eupátor, porque para ellos éste representaba la encarnación de la realeza ancestral.⁶¹

Por tanto, nos queda claro que la dinastía pónica, y en particular Mitrídates Eupátor, pretendieron dar cohesión y con ella identidad propia a los habitantes de su reino. Se trataba no sólo de una medida desplegada con vistas a la guerra contra Roma, sino sobre todo destinada a consolidar la posición del Ponto y a confirmar su papel como potencia hegemónica en el Mar Negro. Al igual que tantas otras dinastías helenísticas, los Mitridátidas supieron compaginar el respeto por las tradiciones, por los santuarios, por la organización interna de ciertas tribus, con una política filohelena que presentó diferentes matices. Es decir, no estamos ante una perspectiva única, sino múltiple.⁶² Al menos el último de los monarcas del Ponto procuró integrar a las *póleis* griegas del reino en un entramado de comunidades indígenas a las que quizás se intentó, en donde parecía factible, dotar de un carácter urbano. La fallida empresa de Mitrídates impidió, entre otras cosas, calibrar el alcance real de esas reformas, que ni pudieron llegar a consolidarse en el tiempo, ni dejaron un reflejo claro en los testimonios literarios.

⁶¹ Algunos autores consideraron esta veneración a los reyes como propia de los bárbaros (por ejemplo, Sall. *Hist.* fr. 5.3M; Cic. *Pomp.* 9.24; Curt. 10.3.3; Str. 11.13.9; cf. Tac. *An.* 2.65.3). Pero precisamente Dión exalta a Mitrídates por poseer ciertas cualidades propias del buen soberano helenístico (37.11.2; 37.12.9).

⁶² En general, véase P. Herz, "Hellenistische Könige. Zwischen griechischen Vorstellungen vom Königtum und Vorstellungen ihrer einheimischen Untertanen", en A. Small (ed.), *Subject and Ruler: the Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*. JRS Supl. 17 (Ann Arbor 1996) 27-40.